

se habia hecho célebre por sus proezas militares ó por sus victorias poníasele una corona de palma. Después colocado en una litera con los pies que se le salían del abrigo, quedaba expuesto en el vestibulo de la casa. Era llegado el momento de lamentarse y de tirar sobre el muerto hojas y flores.

Los romanos consideraban al muerto como una mancha, como algo afrentoso para la casa, preocupación que conservan todavia muchos pueblos italianos. Por eso, pues, para advertir á los transeuntes que evitaran el pasar por allí, colocaban un ciprés ó pino, frente al portal de la casa.

El difunto expuesto durante ocho dias en el vestíbulo, iba con la toga ó con sus mejores vestidos y colocado de manera que los pies estuvieran en dirección á la puerta. Durante estos dias de exposición (*collaagnitio*) se visitaba á la familia, deshaciéndose en lamentos (*conclamatio*) y gestos para expresar el sentimiento de que se hallaban poseidos.

Llegado el dia de los funerales, el pregonero invitaba al pueblo en estos ó parecidos términos: Tal ciudadano ha muerto, y si hay alguien que desee acompañarlo á su última morada ha llegado la hora de llevarlo allí.

En tiempos primitivos, con objeto de no encontrar por el camino á magistrados ó sacerdotes que la vista del muerto podía manchar, se verificaban los funerales por la noche. Pero más tarde se hizo en pleno día, alumbrándose por eso con antorchas, como se verificaba con los niños y muchachos que se continuó enterrándolés en horas nocturnas.

Formábase el cortejo (*fúnera pública.*) Un maestro de ceremonias (*designator*) seguido de lictores guiaba á la comitiva. Á la cabeza iban los músicos, tocadores de flauta, trompeteros,